

Nivel de Resiliencia en adolescentes de una zona marginal en la ciudad de Durango.

Level of resilience in adolescents from in a marginal area in the city of Durango.

Michelle Ríos Nevarez

Universidad Juárez del Estado de Durango
mich_534@hotmail.com

Marco Antonio Vázquez Soto

Universidad Juárez del Estado de Durango
Marco0709@hotmail.com

Jaime Fernández Escárzaga

Universidad Juárez del Estado de Durango
Jaimefer14@hotmail.com

Resumen

El artículo constituye un reporte del estudio realizado del nivel de resiliencia de adolescentes que viven en una zona marginal en la ciudad de Durango, Dgo. El objetivo establecido para el estudio fue conocer el nivel general y por factores de resiliencia presentes. Es una investigación cuantitativa, descriptiva y transaccional en la que participaron 215 adolescentes en una muestra intencional. Se empleó una escala de medición tipo Likert compuesta de 60 ítems que analizan los 12 factores facilitadores de la resiliencia denominada “Escala de Resiliencia (Escala SV-RES)”, de los autores E. Saavedra y M. Villalta. En los resultados obtenidos hablan de que los adolescentes estudiados tienen un alto nivel de resiliencia. El nivel general de resiliencia de los adolescentes encuestados se ubica en un 85.83% ($X=4.28$) y se desglosan los resultados de cada uno de los factores.

Palabras clave: Resiliencia, factores facilitadores, adolescentes

Abstract

The article is a report of the study on the level of resilience of adolescents living in a marginal area in the city of Durango, Dgo. The goal set for the study was to determine the general level and resilience factors present in middle school. It is a quantitative, descriptive and transactional study in which 215 adolescents participated in an intentional sample. A Likert scale was used consisting of 60 items measuring the 12 facilitators of resilience called "Resilience Scale (Scale SV-RES)", authors E. Saavedra and M. Villalta. In the obtained results we can find that adolescents have a high level of resilience. The overall level of resilience of surveyed adolescents is 85.83% ($X = 4.28$) and the results are broken down into each of the factors.

Key words: Resilience, facilitating factors, adolescents.

Introducción

La adolescencia es un momento clave e incluso crítico por los cambios que se presentan en el individuo antes de alcanzar la madurez. Es una etapa de grandes transformaciones en lo físico, en lo psicológico y en la interacción con las demás personas. Se espera que de esta crisis surja una persona madura que actúe de acuerdo a las normas que impone la sociedad y la cultura en que se desenvuelve.

En esta etapa de la vida el sujeto busca una identidad propia, tarea difícil si se toma en cuenta que los cambios que constantemente experimenta, por momentos le hacen perder el rumbo. Descubre cosas nuevas como la sexualidad que se encuentra ligada al cuerpo que se está transformando. Por momentos no sabe cuál será su papel en una sociedad que también está cambiando. Pero, en contraparte, experimenta un cambio en su pensamiento que lo lleva hacia una madurez cognitiva que lo habilitará en su propio descubrimiento, es decir en la identificación de todo aquello que es capaz de ser y lograr como persona autónoma.

Así, el horizonte se amplía y las condiciones se vuelven favorables para configurarse como un adulto responsable y capaz de tener logros. Podrá resolver problemas que antes parecían no tener solución y logra un mayor número de decisiones acertadas.

Gracias a la madurez cognitiva el adolescente se irá definiendo a sí mismo a través de sus experiencias, actividades, relaciones, aficiones y aspiraciones, resultando un proceso evolutivo de búsqueda, consecuente a las etapas anteriores que ahora forman parte de su identidad.

Sin embargo, lo que el individuo logre en este proceso estará, en gran medida, determinado por circunstancias sociales e históricas que pueden dificultar su desarrollo. A veces tendrá que lidiar con problemas que no puede controlar de manera directa como las enfermedades, las pérdidas, el abandono, la muerte de un ser querido, la separación de los padres, los problemas económicos, los fracasos escolares, entre otros.

Estas situaciones negativas pueden orillar al adolescente a comportamientos problemáticos o de riesgo. De acuerdo con Kazdin (2003) en esta etapa se incrementa el uso ilícito de sustancias, el ausentismo escolar, los robos y el sexo precoz y sin protección. Si a esto se añade la falta de supervisión por parte de los padres, vivir en un ambiente desfavorable, la falta de orientación y ambientes familiares disfuncionales, los factores de riesgo se potencian y lo afectan de manera altamente significativa.

Se complica así el proceso de toma de decisiones, la adaptación a sus nuevas circunstancias, la resolución y enfrentamiento de problemas y situaciones dentro de la sociedad. Se vuelve una vía fácil para caer en problemas que lo alejan de una vida mentalmente saludable como las adicciones, la depresión y los trastornos alimenticios. Adopta una actitud rebelde que le provoca problemas con la autoridad.

Ante una problemática como ésta, el adolescente tendrá que encontrar la manera de enfrentar la adversidad haciendo uso de una fuerza interior que los teóricos llaman resiliencia (Gonzales Arratia, Valdez y Zavala, 2008).

La resiliencia tiene que ser construida conscientemente por el propio adolescente, potenciar sus recursos existentes para encaminar alternativas de resolución ante las diferentes situaciones, y sobre todo lograr desarrollar factores resilientes para superar las situaciones adversas en su devenir cotidiano. Es más un protagonista que un receptor y debe lograr el conocimiento y aceptación de sus capacidades y limitaciones, desarrollar creatividad y ejercer una autonomía responsable que le permita contar con habilidades para enfrentar

eficazmente situaciones específicas; sobre esta base, podrán proyectarse hacia el futuro y fortalecer los vínculos con sus redes de apoyo (Melillo, Suárez y Rodríguez, 2004).

Todo esto revela la importancia de la resiliencia en la vida de las personas y se vuelve crucial en esta etapa de grandes transformaciones.

Aun cuando el término resiliencia se usó originalmente en el campo de la física para definir la cualidad de los materiales de volver a su forma original después de recibir un impacto que los deforma (Melillo y Suárez, 2005), en la actualidad el uso del término se ha ampliado para explicar el comportamiento de personas que inmersas en situaciones adversas de alta tensión, actúan diferente de lo esperado, responden de manera positiva y adaptada, a pesar de vivir y crecer en condiciones riesgosas (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1997 como se citó en Morelato, 2011).

Con esto se inicia un largo debate de lo que debe ser considerado como una conducta resiliente, tratando de determinar siempre cuáles son las fortalezas internas que llevan a la superación de las adversidades de la vida.

Munist (1998) en su Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, aborda las características de la resiliencia de los autores más representativos hasta ese momento. Se destaca así la habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (ICCB, Institute on Child Resilience and Family, 1994); el enfrentamiento efectivo de circunstancias y eventos de la vida severamente estresantes y acumulativos (Lösel, Blieneser y Kofler, 1989); la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e, inclusive, ser transformado por ellas (Grotberg, 1995).

Existen otros autores que mencionan sus componentes básicos: la resistencia frente a la destrucción; es decir, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael, 1994).

Autores más recientes como Manciaux (2003) define el término resiliar (résilier) como recuperarse, ir hacia delante tras una enfermedad, un trauma o un estrés, viviendo las pruebas y crisis de la vida.

Todas las definiciones hacen referencia a un proceso que permite retomar algún tipo de desarrollo a pesar de la ocurrencia de una situación traumática (Cyrulnik, 2003).

Bustos (2013) menciona tres ideas fundamentales para entender la resiliencia: primero, es un proceso y no algo acabado que todo ser humano vive aunque no necesariamente de la misma manera. En este sentido constituye un aprendizaje para las personas. En segundo lugar la resiliencia surge como producto de la interacción entre las personas y el entorno, es decir, depende de factores ambientales y personales, y de la interacción de éstos. Y tercero, es un conjunto de habilidades o capacidades para enfrentar y resolver de manera adecuada situaciones adversas.

Retrocediendo en el tiempo, Edith Grotberg (1995) elabora un modelo descriptivo de la resiliencia considerándolo como un proceso de carácter dinámico que se puede promocionar, potencializar y reforzar.

En este modelo se identifican fuentes interactivas de la resiliencia que pueden ser verbalizadas de cuatro maneras: “Yo tengo...”, se refiere al apoyo que la persona cree que puede recibir; “yo soy...”, a las fortalezas intrapsíquicas; “yo estoy...”, a las condiciones internas de la persona y “yo puedo...” a las habilidades de la persona para relacionarse y resolver problemas.

Las diferentes verbalizaciones expresan percepciones del propio sujeto sobre sí mismo y su entorno de la siguiente manera:

Yo tengo:

- Personas a mí alrededor en quienes confió y quienes me quieren.
- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas.
- Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.
- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

Yo soy:

- Una persona por la que los otros sienten cariño y aprecio.
- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les muestro mi afecto.
- Respetuoso de mí mismo y de mi prójimo.
- Capaz de aprender lo que mis maestros me enseñan.
- Agradable y comunicativo con mis familiares y vecinos.

Yo estoy:

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.
- Seguro de que todo saldrá bien.
- Triste, lo reconozco y lo expreso con seguridad de encontrar apoyo.
- Rodeado de compañeros que me aprecian.

Yo puedo:

- Hablar sobre cosas que me asustan o inquietan.
- Buscar la manera de resolver mis problemas.
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para actuar.
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.
- Equivocarme y hacer travesuras sin perder el afecto de mis padres.
- Sentir afecto y expresar.

Por su parte, Saavedra (2003) desarrolla otro modelo explicativo donde establece cuatro categorías: 1) Respuesta Resiliente: describe una acción orientada a metas, 2) Visión del problema: se toma en cuenta la situación desde un punto de vista abordable, 3) Visión de uno mismo: la auto observación de uno mismo con afectividad y cognición positiva y proactiva ante la resolución de los conflictos, y, 4) Condiciones de Base: seguridad básica que interpreta la acción específica y los resultados, determinado por el sistema de creencias y vínculos sociales del sujeto.

En el 2008, Saavedra y Villalta proponen una combinación de los dos modelos mencionados representado en la siguiente matriz:

Tabla I Factores de resiliencia escala SV-RES(Saavedra y Villalta, 2008)

Niveles de estructuración de la conciencia (Saavedra, 2003)				
Fuentes interactivas de la Resiliencia de Grotberg(1995)	Condiciones Base	Visión de sí mismo	Visión del problema	Respuesta Resiliente
Yo soy, Yo estoy	F1: Identidad	F2: Autonomía	F3: Satisfacción	F4: Pragmatismo
Yo tengo	F5: Vínculos	F6: Redes	F7: Modelos	F8: Metas
Yo puedo	F9: Afectividad	F10: Autoeficacia	F11: Aprendizaje	F12: Generatividad

Villalta (2010) describe los doce factores resultantes del nuevo modelo y refiere al concepto de resiliencia que históricamente algunos autores han manejado.

Factor 1: Identidad. (Yo soy-condiciones de base). Refiere a juicios generales tomados de los valores culturales que definen al sujeto de un modo relativamente estable. Estos juicios generales son formas particulares de interpretar los hechos y las acciones a lo largo de la historia personal.

Factor 2: Autonomía. (Yo soy/yo estoy-visión de sí mismo). Refiere a juicios sobre el vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular al entorno sociocultural. Alude al sentimiento de competencia frente a los problemas, la buena imagen de sí mismo y la independencia al actuar (Grotberg, 1995; Kotliarenco, 1996).

Factor 3: Satisfacción. (Yo soy/yo estoy-visión del problema). Refiere a juicios que develan un estado de satisfacción personal, sentimientos de logro y autovaloración desde el cual el sujeto aborda una situación problemática (Villalta, 2010).

Factor 4: Pragmatismo. (Yo soy/yo estoy-respuesta resiliente). Refiere a juicios que develan un sentido práctico de interpretar las acciones que realiza. Alude a una orientación positiva hacia la acción (Melillo, 1996, en Kotliarenco, 1996).

Factor 5: Vínculos. (Yo tengo-condiciones de base). Juicios que ponen de relieve el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal. Refiere a las

relaciones vinculares cercanas e intensas en la infancia que definen estructuras de apego que orientan sistemas de creencias (Saavedra, 2003).

Factor 6: Redes. (Yo tengo-visión de sí mismo). Juicios que refieren al vínculo afectivo que establece la persona con su entorno social cercano. Alude a las condiciones sociales y familiares que constituyen un apoyo para el sujeto (Grotberg, 1995; Kotliarenco, 1996).

Factor 7: Modelos. (Yo tengo-visión del problema). Juicios que refieren a personas y situaciones que sirven de guía al sujeto para enfrentar sus problemas.

Las experiencias anteriores sirven de referente para abordar la resolución de problemas (Saavedra, 2003; Kotliarenco, 1996).

Factor 8: Metas. (Yo tengo-respuesta resiliente). Juicios que refieren al sentido de la acción para abordar una situación problemática. Alude a coherencia de objetivos y acciones hacia un fin claro y realista a perseguir. Implica proyección a futuro, no dejar sin terminar lo iniciado. Tiene que ver con comportamientos como trabajar sin distraerse, ser resistente, metódico y planificador (Saavedra, 2003; Kotliarenco, 1996).

Factor 9: Afectividad. (Yo puedo-condiciones de base). Juicio que refiere al auto-reconocimiento y valoración positiva de la vida emocional los cuales favorecen la flexibilidad en los métodos, hábitos y preferencias, en la adaptación a situaciones nuevas con humor y empatía. (Villalta, 2010)

Factor 10: Autoeficacia. (Yo puedo-visión de sí mismo). Juicio sobre las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática. Implica la autopercepción de capacidad para poner límites, poder controlar los impulsos, responsabilizarse por las acciones y manejar el estrés (Kotliarenco, 2000).

Factor 11: Aprendizaje. (Yo puedo-visión del problema). Juicios que valoran la situación problemática como oportunidad de aprendizaje. Implica aprovechar la experiencia vivida, aprender de los errores, evaluar el propio actuar, y corregir la acción (Saavedra, 2003).

Factor 12: Generatividad. (Yo puedo-respuesta resiliente). Juicios que refieren a la capacidad de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas. Alude a la

habilidad de crear respuestas alternativas frente a los problemas, promoviendo la cooperación o solicitando apoyo (Grotberg, 1996, en Kotliarenco, 1996).

Utilizando este modelo, en la presente investigación se buscó lo siguiente:

Objetivo

Conocer el nivel general y por factores de resiliencia presentes en los adolescentes estudiantes de nivel medio en una zona marginada de la ciudad de Durango.

Método

Es un estudio cuantitativo descriptivo transaccional, ubicado en el ámbito educativo y psicológico.

Participantes

Se tomó una muestra intencional de 215 alumnos de ambos sexos que cursaban segundo y tercer grado de secundaria.

Instrumento

Se utilizó una escala de medición tipo Likert compuesta de 60 ítems que analizan los 12 factores facilitadores de la resiliencia denominada “Escala de Resiliencia (Escala SV-RES)”, de los autores E. Saavedra y M. Villalta con una confiabilidad medida a través del alfa de Cronbach de 0.96.

Se califica con un rango de 5 opciones: (1) Muy de acuerdo, (2) De acuerdo,

(3) Ni acuerdo ni desacuerdo, (4) En desacuerdo, (5) Muy en desacuerdo.

Resultados

El nivel general de resiliencia de los adolescentes encuestados se ubica en un 85.83% ($X=4.28$).

Los resultados que se muestran en la tabla 1 indican el comportamiento alto de los factores de la resiliencia (> 81%), sin embargo destacan el Factor 7: Modelos con 89.59% es decir,

el adolescente encuentra en otras personas el modelo que le sirve de guía para enfrentar sus problemas.

Algo parecido sucede con el Factor 6: Redes con 87.83% revela que el adolescente encuentra un apoyo en el entorno social y familiar en el que se desenvuelve con el que mantiene vínculos afectivos.

En contraparte en los factores 3 (Satisfacción) y 4 (Pragmatismo), aun cuando los resultados no son bajos, resultan los menos altos, 81.70% y 82.81%, respectivamente.

Estos revelan los aspectos menos fuertes de su resiliencia. Se observa una cierta insatisfacción personal, sentimientos de logro y autovaloración desde la cual abordar una situación problemática. De igual manera siente alguna deficiencia en su sentido práctico de interpretar las acciones que realiza. En ambos casos pudiera ser un reflejo propio de la etapa de cambio que vive.

Tabla II. Análisis univariable

No.	Factor	Min	Max	X	S	Grado de Comportamiento
1	Identidad	1	5	4.16	.527	83.25%
2	Autonomía	1	5	4.26	.573	85.17%
3	Satisfacción	2	5	4.09	.577	81.70%
4	Pragmatismo	2	5	4.14	.564	82.81%
5	Vínculos	1	5	4.17	.561	83.46%
6	Redes	1	5	4.39	.568	87.83%
7	Modelos	1	5	4.48	.573	89.59%
8	Metas	1	5	4.21	.578	84.28%
9	Afectividad	2	5	4.18	.658	83.55%
10	Autoeficacia	2	5	4.33	.574	86.64%
11	Aprendizaje	2	5	4.35	.538	86.95%
12	Generatividad	2	5	4.34	.553	86.89%
	Resiliencia	2	5	4.28	.451	85.83%

Grado de comportamiento = (puntuación obtenida/puntuación máxima) x 100

Si se analizan los resultados atendiendo a las frecuencias de las respuestas se observan los siguientes resultados.

Tabla III. Frecuencia de respuestas por niveles de los factores 1 al 6.

Nivel	F1: Identidad	F2: Autonomía	F3: Satisfacción	F4: Pragmatismo	F5: Vínculos	F6: Redes
Muy bajo	0.47%	0.47%	0.00%	0.00%	0.47%	0.47%
Bajo	0.00%	0.93%	0.93%	0.93%	0.00%	0.47%
Medio	9.30%	7.91%	13.49%	11.63%	9.77%	3.72%
Alto	63.26%	49.77%	54.42%	58.14%	56.28%	38.14%
Muy Alto	26.98%	40.93%	31.16%	29.30%	33.49%	57.21%

En la tabla III se puede leer que el Factor 1: Identidad, sólo el 0.47% de los adolescentes evidencian un muy bajo nivel de puntuación, se observa también una ausencia total de adolescentes con bajo nivel de este factor, un 9.30% con nivel medio, la mayoría de los adolescentes se posiciona en un nivel de puntuación Alto con un 63.26% y el 26.98% restante se sitúa en un nivel muy alto en cuanto a este factor, esto quiere decir que el 90.24% de la población tiene la capacidad de poder resolver el problema de la identidad sin importar que el contexto donde se encuentren posea o no las condiciones para construirse de modo positivo si no está mediada por experiencias vinculantes que ayuden a los adolescentes a confiar en sí mismos y en los demás. Y el resto del porcentaje tiene mayor dificultad para sobrellevar esta parte.

En la misma tabla III, con relación al Factor 2: Autonomía solo el 1.4% de los adolescentes se ubican en nivel muy bajo y bajo en relación a las preguntas de esta categoría esto quiere decir que este porcentaje de alumnos no se siente competente frente a los problemas, no son capaces de tomar sus propias decisiones, no se sienten seguros de sí mismos ni en otros aspectos de su vida tales como metas y proyectos, el ambiente y personas que los rodean y esto hace que aún no logren consolidar una buena imagen de sí mismo y no les da una seguridad al actuar.

El 7.91% se encuentran en un nivel medio es decir aún están recorriendo el camino hacia la independencia que se logra en la etapa de la adolescencia.

En cambio el 90.7% se posicionan entre el nivel alto (49.77%) y muy alto (40.93%) es decir señalan ser capaces de tomar sus propias decisiones, valerse por sí mismos, están en

contacto con personas que los apoyan y esto los hace sentir seguros con ellos mismos y el ambiente donde viven.

En el Factor 3: Satisfacción es posible observar que ningún adolescente se posiciona en el nivel muy bajo y solo el 0.93% se encuentra en nivel bajo, el 13.49% se encuentra en nivel medio, mientras que la mayoría 54.42% presenta un nivel de estado alto de satisfacción personal el cual describe sentimientos de logro y plenitud hacia sí mismos, con sus actividades y lo que aportan y reciben de los demás en el campo social, afectivo y escolar.

Respecto del Factor 4: Pragmatismo se logra apreciar solo al 0.93% en nivel bajo y 0% en nivel muy bajo es decir solo este grupo de adolescentes estudiados aún no logran consolidar la utilidad de este concepto, en contra parte el 87.44% están ubicados en nivel alto (58.14%) y muy alto (29.30%) es decir declaran practicidad en su actuar y al generar soluciones a través del análisis constante.

En el Factor 5: Vínculos, el 0.47% de la muestra se ubica en nivel muy bajo y se observa una ausencia total de población ubicada en nivel bajo, lo cual quiere decir que esta parte de la población no han constituido una buena base en sus relaciones sociales, probablemente tienen la sensación de estar solos y de que nadie puede sentir o ha sentido lo que ellos están viviendo, el 9.77% está posicionado en un nivel medio, es decir sus interacciones sociales son buenas pero aún no han llegado a consolidarse de manera profunda.

Y la mayor parte de la población en este factor se encuentra entre los niveles alto (56.28%) y muy alto (33.49%) lo cual nos hace pensar que su capacidad de crear vínculos afectivos es óptima sobre todo por el valor que toma este rasgo en la adolescencia donde identificarse con algún amigo o compañero que pasando por los mismos cambios es importante y logran convertirse en las personas más cercanas estableciendo entre ellos vínculos afectivos profundos.

En el Factor 6: Redes, el 0.94% de la población no encuentran sus condiciones sociales y familiares favorables para encontrar un apoyo en ellos, el 3.72% ubicado en un nivel medio encuentra un poco más de apoyo en este contexto, en contraparte el 38.14% califican en un nivel alto y el 57.21 en Muy alto es decir se describen a sí mismos como personas autónomas que saben a quién recurrir en caso de problemas y estas mismas personas los

estimulan en su crecimiento y los hacen sentir seguros de saber que cuentan con apoyo tanto internos como externos.

La tabla IV muestra la segunda parte del análisis de los factores que integran la resiliencia, el Factor 7: Modelos está muy relacionado con el anterior, aquí se explora el juicio de los adolescentes sobre las personas que les han servido como guías y es muy importante ya que el proceso de búsqueda de la identidad que anteriormente mencionábamos como una de los fundamentos más importantes de la adolescencia se logra a través de los modelos, los cuales pueden ser negativos o positivos, se necesita que el adolescente se identifique hasta lograr adquirir y establecer su propia personalidad, el .94% de la población estudiada refieren no tener en este momento de su vida personas que los aconsejen o acompañen en momentos difíciles lo cual los ubica en los dos niveles más bajos de la escala, el 6.05% se encuentra en nivel medio probablemente aún no encuentran un modelo estable a seguir pero hasta ahora no les ha generado algún conflicto, el 30.70% consideran tener personas en quien confiar y tomar como un modelo ubicándolos en la escala en un nivel alto, y el 62.33% se ubican en un nivel muy alto lo cual es bueno ya que los modelos a seguir fuertes pueden ser extremadamente importantes durante los años formativos y de aquí los adolescentes pueden obtener las habilidades y la perspectiva necesaria para triunfar más tarde en la vida.

Tabla IV. Frecuencia de respuestas por niveles de los factores 7 al 12.

Nivel	F7: Modelos	F8 Metas	F9: Afectividad	F10: Autoeficacia	F11: Aprendizaje	F12: Generatividad
Muy bajo	0.47%	0.47%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
Bajo	0.47%	0.47%	2.79%	0.47%	0.93%	0.93%
Medio	6.05%	8.37%	12.09%	8.37%	7.44%	5.12%
Alto	30.70%	50.23%	46.05%	45.12%	42.79%	46.98%
Muy Alto	62.33%	40.47%	39.07%	46.05%	48.84%	46.98%

En el Factor 8: Metas, el .94% de la muestra se ubican en nivel muy bajo y bajo es decir, aun no tienen clara una proyección a futuro ni han trabajado en elaborarse metas a corto plazo, el 6.07% ubicada en un nivel medio probablemente aún se encuentran en una etapa

donde el autoconocimiento que hasta ahora han formado sobre ellos no les permite una idea clara sobre sus objetivos y fines.

En cambio el nivel alto (50.23%) y muy alto constituyen a la mayoría de la población en este factor lo cual indica que este porcentaje de adolescentes estudiados refieren tener proyectos y objetivos establecidos.

Este factor va muy de la mano con el de Autoestima ya que para poder establecer dichas metas es importante tener un autoconocimiento sobre cuáles son sus intereses, sus capacidades y sus limitaciones.

El Factor 9: Afectividad, ubica al 2.79 % de la población adolescente estudiada se encuentra en el nivel de muy bajo y bajo en el factor de afectividad, por lo que no se siente muy hábil para expresar sus emociones, tiene dificultad para confiar en las personas así como para desarrollar vínculos afectivos. En contraparte el 97.21 % de esa población manifiesta poseer una valoración entre positiva y muy positiva de su vida emocional y capacidad de adaptación a situaciones nuevas.

En cuanto al Factor 10: Autoeficacia, devela el juicio que los adolescentes tienen sobre su capacidad sobre su habilidad para ejecutar los cursos de acción requeridos para manejar situaciones previstas, en este estudio ningún adolescente se posiciono en nivel muy bajo y solo el 0.47% se ubicó en nivel bajo es decir no se sienten capaces de llevar a cabo una determinada tarea a un determinado nivel de dificultad.

El 8.37% se encuentra ubicado en un nivel medio, probablemente tienen la capacidad para actuar pero no se sienten muy seguros sobre esto, el 91.17% tienen la impresión de ser capaces de desempeñarse de una cierta forma, este factor va de la mano con el de metas ya que la autoeficacia es la que determina la cantidad de esfuerzo y el tiempo en que persistirán para lograr sus objetivos, así como el tipo y magnitud de las metas que establecen y su resistencia al fracaso.

En el Factor 11: Aprendizaje, se observa que un mayor porcentaje de casos está concentrado en los niveles de alto (42.79%) y muy alto (48.84%) esto quiere decir que estos alumnos se perciben como creativos, capaces de tomar decisiones con un nivel adecuado de comunicación, capaces de trabajar en equipo y de aprender acerca de sus

aciertos y desaciertos y solo el 0.93% no logran consolidar el concepto problema como una oportunidad de aprendizaje.

Y por último el Factor 12: Generatividad, que refiere al juicio que cada alumno tiene de sí mismo sobre su capacidad sobre como resuelve las dificultades , asumir riesgos, pedir ayuda y crear distintas estrategias ya sean individual o en grupo para lograr sus objetivos , solo el 0.93% de la población estudiada se evaluaron a sí mismos con un nivel bajo es decir incapaces de cumplir lo anteriormente escrito , el 5.12% se ubicó en un nivel medio y el 93.96% se ubicó dentro de los niveles alto(46.98%) y muy alto (46.98%).

Discusión

La adolescencia es un proceso de crecimiento y desarrollo acelerado donde los diferentes eventos biopsicosociales se realizan tan rápido que generan una crisis donde se adoptan ciertas actitudes que exponen a los adolescentes a situaciones desfavorables. En esta etapa, el medio familiar, escolar, comunitario, las nuevas interacciones sociales, los espacios de exploración e inserción, ofrecen nuevas posibilidades tanto de enriquecimiento pero también de riesgos.; el diario vivir es re-significación de sí mismo y de su entorno para los adolescentes, esta nueva dirección del desarrollo favorece la generación de adversidades (Guillen, 2005).

A partir del análisis y resultados obtenidos de los doce factores de resiliencia que engloban los autores Saavedra & Villalta (2008) en su Escala SV-RES y haciendo referencia a los modelos explicativos de resiliencia mencionados anteriormente se observa que los adolescentes de la muestra, en su mayoría, son aptos para dar una: 1) Respuesta resiliente ante las adversidades que conllevan la etapa de vida que están viviendo, los resultados denotan que son capaces de resolver la mayoría de los conflictos que se les presenten debido a que su 2) Visión del problema toma en cuenta la situación desde un punto de vista abordable y accesible generando la resolución de conflictos haciendo uso de su creatividad y pragmatismo encaminado hacia el logro de sus metas y objetivos, esto mismo da pie a la tercer categoría del modelo de Saavedra (2003), 3) Visión de uno mismo, lo cual se puede ver de una manera positiva en las puntuaciones de los factores como la Identidad, en todo este proceso el adolescente llega a conocerse a sí mismo, llegando finalmente a ser

Autónomo. La resiliencia en los adolescentes y jóvenes tiene que ver con el fortalecimiento de la autonomía y su aplicación, es decir, con la capacidad para gestionar sus propios proyectos de modo responsable y diligente (Grotberg, 2006; Saavedra & Villalta, 2008).

El hacerse responsable quiere decir que el adolescente se hace cargo de sí mismo decir asumiendo consecuencias de sus acciones y decisiones y a través de esto se logra generar experiencias de Aprendizaje que los llevan a la Satisfacción personal que a su vez genera una buena autoestima.

Las puntuaciones de los factores del instrumento restantes como Vínculos, Redes y Modelos alcanzaron un nivel satisfactorio, esto confirma la idea de Boris Cyrulnik (1999) que habla acerca de que no se puede ser resiliente uno sólo, pues la resiliencia se construye en interacción con el entorno y con el medio social, al sobreponerse a la adversidad positivamente. Siendo el medio social, la familia, sus padres, la escuela y la comunidad los factores más importantes para determinar la resiliencia, y dando lugar al cumplimiento de la cuarta categoría en el modelo explicativo de Saavedra 4) Condiciones de Base.

Los factores puntuados en niveles medio, alto y muy alto, actúan como factores protectores, lo que confirma un estudio realizado por Villalobos (2011) donde según la autora los adolescentes que confían en su capacidad de actuar, se sienten apoyados por personas significativas, buscan ayudar a los demás pero guiando su conducta por ellos mismos y buscan estrategias alternativas para solucionar sus problemas, tienden a tener mayores afectos positivos y una percepción más optimista de la vida, lo que les permite superar con éxito las situaciones adversas que se le presenten.

Aunque en los resultados se presenta en una minoría, se debe mencionar que los adolescentes que muestran un nivel de resiliencia entre bajo y muy bajo, son estudiantes que no perciben alguna red de soporte confiable que los lleven a generar metas y por consiguiente ninguno de los otros factores que se da en este proceso, sin embargo se habla de la resiliencia como un proceso y no como una cualidad innata, la resiliencia es una construcción que resulta de la interacción entre la persona y el entorno en el que se desarrolla de acuerdo a las necesidades de cada uno. Lo que obliga a que las instituciones escolares intervengan con ellos, ya que su bajo nivel resiliente los coloca en un alto factor de riesgo considerando las características del proceso evolutivo en el que se encuentran.

Los resultados muestran también que lejos de lo que podría pensarse, los adolescentes son altamente resilientes, ellos aunque se encuentren consumiendo energía en sus procesos de identificación, autonomía y confianza son capaces de afrontar adversidad, situación por demás favorable para la escuela ya que esto pone en evidencia que la institución escolar puede ser retadora al provocar desequilibrios en los procesos cognitivos que muevan al alumno hacia mayores grados de conciencia social, reflexión sobre su medio y de sí mismos y desde luego la generación de aprendizajes significativos.

Por esta razón es importante el estudio de la resiliencia en los adolescentes ya que ésta los lleva a utilizar sus propias capacidades y recursos convirtiéndose en una herramienta de gran valor para disminuir conductas de riesgo en una de las etapas más definitorias de la vida, recordando que es aquí donde las situaciones cobran más significado. Ningún adolescente está libre de enfrentar alguna situación de adversidad. Con la resiliencia no sólo se supera la dificultad sino que sale fortalecido y con la posibilidad de desarrollar una mejor calidad de vida.

Bibliografía

- Bustos, M. P. (2013). Factores de resiliencia en adolescentes residentes en un centro de protección de Valparaíso. *Revista de Psicología - Universidad Viña del Mar, Vol. 2, n° 4*, 85-108.
- Recuperado de <http://sitios.uvm.cl/revistapsicologia/revista/04.04.resiliencia.pdf>
- Cyrulnik, B. (1999). *Un merveilleux malheur*. Paris. Francia: Odile Jacob.
- Cyrulnik, B. (2003). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Madrid, España: Gedisa
- Forés, A. & Grané, J. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Barcelona, España: Plataforma Editorial.
- González, N. I. Valdez, J. L. & Zavala, Y. C. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA, Vol. 13, Núm. 1*, 41-52. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29213104>
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona, España: Gedisa.

- Guillén, R. (2005). Resiliencia en la adolescencia. *Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría*, Vol.44, n.1. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1024-06752005000100011&script=sci_arttext
- Kotliarenco, M.A. (1996). *Resiliencia: construyendo en la adversidad*. Santiago: CEANIM.
- Kotliarenco, M.A. (2000). *Actualizaciones en Resiliencia*. Buenos Aires: Ediciones UNLA.
- Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona, España: Gedisa.
- Melillo, A. & Suárez, E. N. (2005). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Morelato, G. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de factores de un modelo ecológico. *Revista de Psicología*, Vol. 29 (2), 205-220. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/2467/2416>
- Munist, M. (1998) *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud.
- Natividad, E. (2011). *Resiliencia: una estrategia para prevenir la deserción escolar en alumnos de primer año de bachillerato* (Tesis de maestría, Facultad de Educación UADY, Mérida, México). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/234403693/Tesis-Resiliencia-Como-Estrategia-Para-Prevenir-La-Desercion-Escolar#scribd>
- Saavedra, G. & Villalta, P. (2008). *Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años*. *Revista liberabit - Universidad Católica del Maule*, Vol.14, 31-40. Recuperado de http://www.revistaliberabit.com/es/revistas/liberabit14/eugenio_saavedra_marco_villalta31-40.pdf
- Villalobos, E. (2011). La resiliencia en la educación. Recuperado de <http://educacionenmalaga.es/valores/files/2011/12/resiliencia-en-la-educaci%.pdf>
- Villalta, M. A. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, Vol. 31, núm. 88, 159-188. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65916617007>